

# CHIAPAS

## la guerra de las ideas

**Aguilar Camín, Aguilar Villanueva,  
Castillo Peraza, Cordera Campos,  
García Cantú, Warman, Woldenberg  
y 37 autores más**

**Raúl Trejo Delarbre, compilador**



# **CHIAPAS**

**la guerra  
de las ideas**

Primera edición, abril de 1994.

Diseño de portada y composición tipográfica: Escritura Digital.

ISBN 968-13-2659-8

Derechos reservados ©

Copyright © 1994 por Editorial Diana, S. A. de C. V.

Roberto Gayol 1219, México D. F., C. P. 03100

IMPRESO EN MÉXICO — PRINTED IN MEXICO

# **CHIAPAS**

**la guerra  
de las ideas**

**Héctor Aguilar Camín / Luis F. Aguilar Villanueva /  
Jorge Alcocer V. / Rubén Álvarez / Julián Andrade Jardí /  
José Blanco / Carlos Castillo Peraza / Alejandro Colina /  
Rolando Cordera Campos / Arnaldo Córdova /  
Carlos Elizondo Mayer-Serra /  
Jorge Fernández Menéndez / Víctor Flores Olea /  
Gastón García Cantú / León García Soler /  
Sergio García Ramírez / Javier Gil /  
Ariel González Jiménez / Gustavo Gordillo /  
Jorge Hernández Campos / Luis Hernández Navarro /  
Jaime Labastida / Xóchitl Leyva Solano / Ciro Mayén /  
Jorge Medina Viedas / Fabrizio Mejía Madrid /  
Mauricio Merino / Juan Molinar Horcasitas /  
Pablo Pascual Moncayo / Rafael Pérez Gay /  
María Pía Lara / Enrique Provencio /  
Jaime Ramírez Garrido / Federico Reyes Heróles /  
Jorge Javier Romero / Luis Rubio / Luis Salazar /  
Adolfo Sánchez Rebolledo / Jaime Sánchez Susarrey /  
Rafael Segovia / Carlos Tello Díaz /  
Arturo Warman / José Woldenberg**

**Raúl Trejo Delarbre, compilador**

**DIANA**  
EDITORIAL DIANA  
MEXICO

## ÍNDICE

### Introducción

La democracia envenenada .....17

### Los relámpagos de enero

*4 de enero*

¿Quiénes, por qué?

*Raúl Trejo Delarbre* ..... 41

*5 de enero*

Chiapas, muertes reiteradas

*Rolando Cordera Campos* ..... 45

Vencer con armas sería derrota

*León García Soler* ..... 48

*8 de enero*

Política y moral

*Víctor Flores Olea* ..... 51

Una guerrilla sorda

*Jaime Labastida* ..... 55

Los misterios de Chiapas

*Jaime Sánchez Susarrey* ..... 62

No nos acostumbremos a la guerra

*José Woldenberg* .....65

<i>9 de enero</i>	
Chiapas: La gestación de la rebeldía	
<i>Luis Hernández Navarro</i> .....	68
¿Qué ha pasado?	
<i>Raúl Trejo Delarbre</i> .....	73
<i>10 de enero</i>	
La explosión de Chiapas	
<i>Héctor Aguilar Camín</i> .....	85
Modernidad, proyecto inacabado	
<i>Luis F. Aguilar Villanueva</i> .....	88
Comisión autónoma	
<i>Rubén Álvarez</i> .....	93
<i>11 de enero</i>	
Frenar la violencia	
<i>Pablo Pascual Moncayo</i> .....	96
<i>12 de enero</i>	
Reconocer la razón política	
<i>León García Soler</i> .....	98
<i>13 de enero</i>	
Oficio de tinieblas	
<i>Carlos Castillo Peraza</i> .....	102
La hora de la violencia	
<i>Ariel González Jiménez</i> .....	104
Chiapas: La frontera interna	
<i>Fabrizio Mejía Madrid</i> .....	111
Los cambios	
<i>Mauricio Merino</i> .....	117

<i>La guerra de Chiapas</i>	
<i>José Woldenberg</i> .....	120
<i>14 de enero</i>	
Dilema nacional	
<i>Gastón García Cantú</i> .....	125
Las lecciones de Chiapas	
<i>Víctor Flores Olea</i> .....	131
Desarrollo en Chiapas: ¿Por dónde?	
<i>Enrique Provencio</i> .....	136
<i>15 de enero</i>	
Chiapas: De las atrofias a las reformas	
<i>Luis Hernández Navarro</i> .....	139
Los misterios de Chiapas (II)	
<i>Jaime Sánchez Susarrey</i> .....	144
<i>16 de enero</i>	
Violencia, pobreza y desarrollo	
<i>Luis Rubio</i> .....	147
Chiapas hoy	
<i>Arturo Warman</i> .....	151
<i>17 de enero</i>	
El estatus del EZLN	
<i>Jorge Alcocer V.</i> .....	163
<i>19 de enero</i>	
Chiapas, la paz y los aprendices de brujo	
<i>Jorge Fernández Menéndez</i> .....	169

<i>20 de enero</i>	
¿El fin de la política?	
<i>José Carlos Castañeda</i> .....	175
Oficio de tinieblas (II)	
<i>Carlos Castillo Peraza</i> .....	182
Desesperaciones	
<i>Alejandro Colina</i> .....	184
Saturnales de la democracia	
<i>Jorge Medina Viedas</i> .....	190
El arma de la política	
<i>Mauricio Merino</i> .....	195
Chiapas: Fines, medios y desafíos	
<i>Luis Salazar C.</i> .....	198
A propósito de información	
<i>Rafael Segovia</i> .....	209
 <i>21 de enero</i>	
Reformas a fondo	
<i>Arnaldo Córdova</i> .....	212
 <i>22 de enero</i>	
Pasar de las armas al diálogo	
<i>Ciro Mayén</i> .....	217
La fascinación por la violencia	
<i>José Woldenberg</i> .....	221
 <i>23 de enero</i>	
¿En busca del diálogo?	
<i>Raúl Trejo Delarbre</i> .....	226

<i>24 de enero</i>	
El reino de este mundo	
<i>Héctor Aguilar Camín</i> .....	237
La salida política	
<i>Luis F. Aguilar Villanueva</i> .....	240
 <i>25 de enero</i>	
¿Democracia enmascarada?	
<i>Jorge Hernández Campos</i> .....	245
 <i>27 de enero</i>	
Los rifles y las sotanas	
<i>Julián Andrade Jardí</i> .....	251
Contra las razones del río revuelto	
<i>Mauricio Merino</i> .....	254
Construir la democracia	
<i>María Pía Lara</i> .....	257
Delirio, zapatismo, entusiasmo	
<i>Jaime Ramírez Garrido</i> .....	261
 <i>30 de enero</i>	
Contra la violencia y la confusión	
<i>Gustavo Gordillo</i> .....	264
Chiapas: El síndrome de Estocolmo	
<i>Jorge Hernández Campos</i> .....	270
 Nub Ara	
<b>Las palabras y las armas</b>	
 <i>Febrero</i>	
En los bordes de la tolerancia	
<i>Javier Gil</i> .....	283

Por la ruta de los fierros	
<i>Luis Hernández Navarro</i> .....	286
Chiapas: La incertidumbre y las certezas	
<i>Jorge Javier Romero</i> .....	291
El recurso de la violencia	
<i>Carlos Tello Díaz</i> .....	294
1 de febrero	
De identidades y militancias en la región del conflicto	
<i>Xóchitl Leyva Solano</i> .....	297
2 de febrero	
Tres mentiras sobre el EZLN	
<i>Raúl Trejo Delarbre</i> .....	301
3 de febrero	
Diálogo	
<i>Adolfo Sánchez Rebolledo</i> .....	305
Chiapas: ¿Hacia una solución política?	
<i>José Woldenberg</i> .....	307
4 de febrero	
Entre la cruz y la espada	
<i>Gastón García Cantú</i> .....	312
7 de febrero	
Misterios de enero	
<i>Héctor Aguilar Camín</i> .....	320
La democracia y el EZLN	
<i>Carlos Elizondo Mayer-Serra</i> .....	323

9 de febrero	
El sueño perdido	
<i>Sergio García Ramírez</i> .....	326
10 de febrero	
La astucia del silencio	
<i>Julián Andrade Jardí</i> .....	330
La guerra continúa	
<i>Adolfo Sánchez Rebolledo</i> .....	334
12 de febrero	
La utopía del EZLN	
<i>Jaime Labastida</i> .....	337
Las palabras y las cosas	
<i>Jaime Sánchez Susarrey</i> .....	341
14 de febrero	
La fuerza de los pacíficos	
<i>Juan Molinar Horcasitas</i> .....	345
15 de febrero	
Sacudida, no aturdimiento	
<i>Federico Reyes Heróles</i> .....	348
16 de febrero	
Nubarrones	
<i>Arnaldo Córdova</i> .....	352
19 de febrero	
Los que no tomaron las armas	
<i>José Woldenberg</i> .....	357

*Marzo*  
El taller del comandante  
*Rafael Pérez Gay* ..... 360

*1 de marzo*  
Caudillos y democracia  
*José Blanco* ..... 363

### **Cronología**

La guerra que nos contaron ..... 369

*Índice por autores* ..... 433

*Los autores* ..... 441

## **Introducción**

## LA DEMOCRACIA ENVENENADA

*Raúl Trejo Delarbre*

Chiapas nos trajo, entre tantas otras revelaciones, un diluvio de palabras, aplausos, asombros y textos que no necesariamente han representado convicciones y, menos aún, convicciones por la democracia. Millares de cuartillas y millones de líneas ágata se han reproducido, en pocas semanas, en torno a los acontecimientos desatados por la insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el 1 de enero de 1994\*. Primero, reflejos del pasmo que asolaba a la sociedad mexicana y luego, expresiones de la mezcla de desconciertos y definiciones iniciales que se comenzaban a tomar respecto del grupo neozapatista y sus muchas implicaciones, centenares de autores ocuparon espacios en las páginas de los medios impresos dentro y fuera de nuestro país. Mucha tinta, desde entonces, se ha desperdigado a propósito del tema Chiapas. Mucha, pero no necesariamente esclarecedora.

### **Paisaje después de la sorpresa**

La catarata de puntos de vista suscitados en torno de este asunto, en muchas ocasiones no ha señalado más que condenas generalizadoras –sustentadas en el autoritarismo del poder o en las posiciones que se respaldan en él– o, en el otro

---

\* Todos los autores cuyos textos aquí se incluyen, dieron su autorización expresa para poder reproducirlos. El compilador les agradece esa generosidad. En la coordinación editorial participó de forma muy destacada Ana L. Galván, autora de la cronología (con la ayuda de Julio Chávez Sánchez) que aparece al final de este volumen. En la revisión de pruebas, colaboró Jaime Eduardo García. La responsabilidad por la selección y presentación de textos es, naturalmente, del compilador.

y también frecuente extremo, aplausos complacientes al EZLN. Se han confundido las demandas sociales con la reivindicación de las armas, el ánimo participativo con el caudillismo milenarista, la democracia con el pasamontañas. La insurrección de Chiapas tomó por sorpresa a todo el país y en ese escenario los intelectuales —entre ellos, numerosos analistas políticos y periodistas— no fueron la excepción.

Pero excepciones, sí las hubo. En este libro se recogen textos que, en medio del pasmo y la complacencia acrítica respecto del asunto Chiapas, resultaron contrastantes por su lucidez, por su agudeza, por ofrecer ángulos no necesariamente cubiertos en torno de ese conflicto e incluso por su capacidad propositiva. Esta no es una antología plural, en tanto que no contiene muestras de todas las posiciones expresadas sobre la crisis chiapaneca. Se trata de una selección que, arbitraria como todas, está conducida por una intencionalidad explícita: presentar un abanico de opiniones que, sin ser coincidentes en el diagnóstico del conflicto de Chiapas, sí lo son en el ánimo reflexivo así como, en muchos casos, en la preocupación —a veces vuelta explícita condena— por el empleo de la violencia.

Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que todos los autores cuyos textos periodísticos han sido incluidos en este libro coinciden en reconocer la base material, los rezagos sociales, que han sido uno de los factores principales para que en Chiapas se formara y estallase un movimiento armado. Pero ninguno de estos autores se queda en la explicación inmediata, comodina, que atribuye sólo a la miseria la insurrección de los campesinos indígenas en aquella entidad mexicana. Así también, en los textos aquí incluidos no hay una condena, como tampoco una adhesión, que sean incondicionales respecto de las políticas del gobierno mexicano, antes ni después de Chiapas. Lo que se encuentra en este volumen es la expresión de puntos de vista discrepantes en los matices pero coincidentes en el rechazo a las explicaciones maniqueas. Chiapas no puede entenderse únicamente

a partir de la pobreza extrema de los campesinos indígenas que han padecido limitaciones y humillaciones ancestrales. Tampoco puede ser explicado sólo a partir del aventurerismo providencialista de un grupo armado. Unos y otros motivos, se mezclaron para dar lugar a la insurrección del primer día del año.

No hay diagnósticos fáciles, en reconocimiento de la complejidad del asunto Chiapas. Lo que sí existe, una vez que se advierte que no se trata de un problema que pueda ser calificado de un plumazo, es una preocupación por el empleo de las armas. En estas páginas no se encontrará, por ejemplo, una sola justificación a la violencia de las balas, que no sólo apabulla a la civilidad de las palabras sino que, incluso, conlleva el riesgo de revertirse en contra de los más pobres.

Los textos de este libro aparecieron en la prensa mexicana desde la primera semana del conflicto y hasta ya comenzado el mes de marzo, cuando las negociaciones en San Cristóbal de las Casas llegaban al final de su primera fase. No hay, en estos materiales, respuestas tajantes pero sí un recorrido analítico que el lector podrá seguir con la intensidad de los largos días que para México han sido los de enero y febrero de 1994. Hemos pretendido reconstruir aquí el hilo de una reflexión que, si bien estrictamente individual en el caso de cada autor, encontraba ecos en unos y otros. Frente a la ya señalada complacencia —que podía llegar a ser complicidad— con alguna de las partes en conflicto, los autores cuyos textos se recogen en este libro manifestaron posiciones distintas del facilismo y del maniqueísmo. Estamos seguros de que otros autores, en diversos medios, sostuvieron también posiciones reflexivas y críticas. Esta, como cualquier antología, es por definición parcial y no exhaustiva. Creemos, sin embargo, que aquí hay un mosaico muy representativo de las respuestas que desde la inteligencia crítica llevada a las páginas de la prensa, o desde el comentario periodístico que busca alguna trascendencia más allá del efecto cotidiano, se han ofrecido ante la crisis en Chiapas.

## Vencer con las armas sería perder

Primero era la sorpresa, en la que muchos analistas quedaron atrapados incluso ya avanzado el conflicto, meses después de la pesadilla de enero. ¿Quiénes son los neozapatistas, de dónde surgieron, cómo y cuándo se prepararon? Las preguntas eran tan obvias como reiteradas. Su respuesta cabal, ha quedado demorada incluso meses después de comenzado el levantamiento en Chiapas. Ese ha sido uno de los rasgos más notables, sospechoso inclusive, del asunto chiapaneco. La identidad del grupo que habría requerido de largos años y recursos seguramente no escasos para prepararse hasta el levantamiento de enero, ha sido tema de numerosas especulaciones. Incluso, con gran oportunidad han aparecido varios libros que abundan en interrogaciones sobre el origen del EZLN\*.

La personalidad de los dirigentes del EZLN, comenzando por el misterioso Marcos, cuya celebridad da cuenta lo mismo de su astucia propagandística que del allanamiento de muchos valores democráticos, ha preocupado a cuantos se han interesado en el tema de Chiapas. Significativamente, creemos, los primeros y los últimos textos incluidos en este libro parten de preguntas, no siempre contestadas, en torno al grupo armado y su dirigente. Pero desde los días iniciales del conflicto, junto con el desconcierto, parecía existir certeza en el reconocimiento de los rezagos sociales acumulados en Chiapas, así como en la crítica al afán desmesurado del EZLN. La única solución "militar" al conflicto era la no militar, es decir, el cese de hostilidades, advertía desde el miércoles 5 de enero Rolando Cordera Campos en *El Nacional*. La vociferación autoritaria se revertiría en impulso autodestructivo, consideraba ese autor, al tiempo que reconocía que era preciso ubicar al drama chiapaneco en un

\* En esta editorial Diana, se ha publicado el discutido libro de Luis Pazos, *¿Por qué Chiapas?* y en Planeta, apareció el reportaje de César Romero Jacobo, *Los Altos de Chiapas. La voz de las armas*.

contexto nacional, asumiendo a Chiapas como problema de todos. El derecho a la rebelión que esgrimía el grupo armado, no era justificatorio del empleo de la violencia: de ser así, quedaría soslayado el reclamo por las vías de la democracia y el derecho. Cordera insistía en la pertinencia de señalar responsabilidades concretas, traducibles jurídicamente, que incluyeran aquellas que pudieran ser fincadas en la clase dominante chiapaneca. León García Soler, en *Excélsior*, insistía ese mismo miércoles en que vencer con las armas en Chiapas sería derrota de todos.

## No acostumbrarnos a la violencia

Víctor Flores Olea, buscando elevar la mira, reflexiona el sábado 8 de enero sobre política y moral para enfatizar la contradicción que hemos vivido entre el México ostentoso de la modernidad y el México olvidado de la pobreza. Los violentos están fuera de la ley, pero también lo han estado la injusticia y la violencia económica, recordaba Flores Olea. Si hay actos de violencia en los desesperados, las instituciones de la República no pueden incurrir en otros actos de violencia, señalaba. Flores Olea citaba a Hegel sobre las vueltas de la historia, que a veces regresa como ironía y otras, como tragedia. A partir de la espectacularidad, con un montaje escenográfico, casi diríase a partir de un detallado libreto, algunos nos hemos preguntado si no estamos asistiendo a una representación que remite, más bien, a la comedia después de la tragedia.

Ese 8 de enero, Jaime Labastida compartía la idea de que el conflicto militar acabaría pronto, pero sus secuelas serían extensas. Además, incorporaba a la discusión un elemento que se mencionó poco en esas semanas: el del narcotráfico, cuya presencia, de comprobarse, daría al levantamiento chiapaneco una lógica que no aparecía en otras hipótesis. Jaime Sánchez Susarrey, en su espacio sabatino de *Reforma*, encontraba en la eficacia militar del EZLN una

capacidad de fuego inédita en la historia de los movimientos guerrilleros de las décadas recientes en México y se preguntaba, sobre todo, por qué el gobierno mexicano no había podido, o no había querido atajar el desarrollo de ese grupo. José Woldenberg, a su vez, formulaba una directa, precisa exhortación: no nos acostumbremos a la guerra. Y advertía sobre un riesgo que a diferencia del escalamiento del conflicto armado, no pudo ser atajado:

Ante la pesadilla habría que intentar contener a la demagogia, ese azote que multiplica la tragedia. Echar retóricamente más leña al fuego es simple y sencillamente criminal.

Domingo 9: Luis Hernández Navarro inicia una serie de explicaciones, que encontrarían espacio en publicaciones diversas, desde su posición de conocedor directo de las organizaciones campesinas de Chiapas. En *La Jornada*, describe los orígenes del EZLN y cómo pudo desarrollarse primero de manera paralela y luego a contrapelo de otros actores sociales que, en la selva chiapaneca, insistían en la autogestión campesina y no en la vía de las armas. La violencia inaudita de los finqueros y sus guardias blancas, la crisis de la economía campesina que empeoró con la caída de los precios del café, así como la ausencia de voluntad gubernamental para dismantelar la maraña de intereses que generaron el conflicto, son para Hernández Navarro claves que explican al EZLN. La desesperanza de un presente terrible y de un futuro incierto, se habrían combinado para suscitar el intento de recuperar una utopía indígena. En ese proceso y una vez tomada la decisión del camino militar, se habrían propiciado abusos, como cuando, junto con los campesinos indígenas que voluntariamente se unieron al EZLN, otros más fueron forzados a sumarse a esa decisión. Aquel domingo en *unomásuno*, por otra parte, el compilador de esta antología intentaba ordenar algunos de los temas puestos a discusión por la crisis de Chiapas.

## Demagogia guerrerrista, protagonismo gesticulador

La explosión chiapaneca, más que el primer capítulo de la inestabilidad violenta de México, podría ser el último de las agotadas guerras centroamericanas, sostuvo Héctor Aguilar Camín en *Proceso*, de fecha 10 de enero. Por su parte Luis Aguilar Villanueva, frente al río revuelto a cuyos márgenes ya había interesados o habilitados pescadores, encontraba la presencia de valores que eran recursos nacionales: el repudio a la violencia, el reconocimiento del derecho, la idea de la política como diálogo, la centralidad de la lucha contra la pobreza. Ante los numerosos textos, aparecidos en esos días, que insistían en documentar el vaso medio vacío del asunto chiapaneco, la preocupación de Aguilar Villanueva por encontrar no un optimismo ingenuo sino un realismo capaz de rescatar valores en medio de la confusión, era al menos original. Rubén Álvarez, ese mismo día, apuntaba algunas dificultades de la negociación, que ya se avorizaba, entre el gobierno y el EZLN, entre ellas la ubicación de mediadores confiables para ambas partes.

Había que frenar la violencia, como empezaba a suceder al cumplirse diez días del conflicto, pero también era preciso detener la avalancha de expresiones demagógicas que hacían la exaltación de las balas, en beneficio de uno u otro bando. Pablo Pascual Moncayo, en *unomásuno* del martes 11, prevenía sobre “la demagogia y la gesticulación (que) junto con el protagonismo, siempre son elementos que enturbian la actividad política”. Al día siguiente, León García Soler coincidía, apuntando que más allá del encuentro de las armas, después del alzamiento del día primero la peor tragedia estaba por venir: olvidarnos de la razón política para creer en la guerrera.

Carlos Castillo Peraza contribuía a los avisos: la lógica de la violencia es implacable, quien introduce un dedo en los engranes de la máquina verá como ésta le devora la mano, el brazo, la cabeza. En esa lógica perversa, cuando se

convencen de ella, los miserables, los oprimidos, son víctimas y no protagonistas, apuntaba este autor y dirigente político. El mismo 13 de enero, en *etcétera*, Ariel González Jiménez encuentra las fragilidades de nuestra modernidad en las causas y secuelas del asunto chiapaneco y apuesta a la capacidad de la democracia para resolver cualquier diferendo, incluso por encima de los mesianismos más radicales. Fabrizio Mejía Madrid identifica los síntomas regresivos que implicaba el desafío neozapatista y José Woldenberg, en el mismo semanario, insistía en que la violencia no es un expediente de la política sino la negación misma de la política. Mauricio Merino, en *La Jornada*, comenta las primeras respuestas presidenciales, incluyendo la designación de un Comisionado para la Paz y un nuevo Secretario de Gobernación, así como las dificultades para ir más allá de la política tradicional por parte de un régimen “que se resiste a salir de la casa, a pesar del incendio”.

El viernes 14 de enero, Gastón García Cantú encara lo que podía conocerse de la ideología del EZLN, mezcla de la desesperación sesentaiochera, la crisis del comunismo, el confinamiento de las guerrillas centroamericanas y desde luego la respuesta al caciquismo inicuo que se ha padecido en Chiapas. García Cantú revisa, lúcida y críticamente, los documentos normativos del Ejército Zapatista. Otro escritor destacado, Víctor Flores Olea, proseguía ese viernes 14 su análisis de “Las lecciones de Chiapas”, en donde exhortaba para que México asumiera, en este conflicto propio, la misma línea que respecto de asuntos de otros ha sostenido, al insistir en la negociación y el diálogo. La respuesta fincada sólo en la fuerza, dejaría a un lado los recursos de la política, decía. En el mismo diario, *La Jornada*, Enrique Provencio exploraba las vías deseables para un desarrollo material capaz de apuntalar la insuficiente política social en Chiapas.

## Democracia imperfecta

Luis Hernández Navarro, el sábado 15 de enero, insiste en las causas que hicieron posibles la creación y la sublevación del EZLN y revisa las señales que antes de este año se manifestaron desde Chiapas, aunque no lograran la atención social ni las decisiones gubernamentales que ameritaban. Se requiere pasar, dice este experto en el campo chiapaneco, de las atrofas, a las reformas. Jaime Sánchez Susarrey continúa, ese día, su exploración de “Los misterios de Chiapas” y prosigue en la línea de Gabriel Zaid quien, poco antes, se había preguntado, también en las páginas de *Reforma*, por qué, si el objetivo de los neozapatistas era fastidiar al gobierno actual, no hicieron estallar su insurrección en octubre de 1993, a tiempo para impedir el Tratado de Libre Comercio. Al día siguiente, en ese diario, Luis Rubio considera que la pobreza es tan inaceptable como la violencia, o viceversa, y comenta la paradoja que se ha creado en la discusión sobre el Programa Nacional de Solidaridad: ahora se le acusa de insuficiencia en Chiapas, cuando antes se le tildaba de generar apoyo electoral.

El domingo 16 de enero Arturo Warman, en *La Jornada*, escribe un extenso ensayo en donde establece, con rigor, las coordenadas principales del conflicto chiapaneco. La complejidad de la pobreza en ese estado es diseccionada por Warman con paciente pedagogía. Así, en su texto aparecen las insuficiencias y defectos de los recursos naturales, las limitaciones de los servicios más básicos, el crecimiento demográfico incontenible, la discriminación sobre las comunidades indígenas que no excluye la convivencia como pretenden versiones fundamentalistas, las redes de poder desplegadas en torno del caciquismo, la tradición de explosiones sociales en la zona, aspectos todos ellos que forman parte del viejo Chiapas que no ha desaparecido. Junto con él hay un Chiapas contradictorio, lo mismo estimulado por una inversión pública sin precedentes que agobiado por la crisis

en los precios del café y la carne. La actuación de la Iglesia católica, especialmente aquella que se ha movido en torno a posiciones denominadas como liberadoras, se encuentra en el centro del actual conflicto. La aparición de nuevos actores como las organizaciones campesinas independientes, algunas de expresiones radicales, ha formado parte de un contexto en donde la lucha armada, si bien no aceptada por la mayoría de los campesinos indígenas, sí encontró asideros, lo mismo en las condiciones locales que en la vecindad con los movimientos guerrilleros centroamericanos y la migración de refugiados de Guatemala. Warman se ocupa también de la "Declaración de guerra" del EZLN, en la que encuentra ingenuidades e ilusiones.

Jorge Alcocer, en *Proceso* del lunes 17, después de reconocer avances en los cambios dentro del equipo presidencial examina las exigencias del EZLN para recordar que Chiapas ha develado las imperfecciones de nuestra democracia. Dos días más tarde, en *El Nacional*, Jorge Fernández Menéndez, a la luz de diversas experiencias latinoamericanas, se pregunta si el Ejército Zapatista estaría dispuesto a correr con un esfuerzo democrático nacional, con menos espectacularidad pero mayor dificultad política.

### Los rifles y los comandantes

Violencia y desigualdad, coincidieron para configurar la crisis de Chiapas en un panorama de pobreza propositiva por parte de las izquierdas y, desde luego, de complejos atrasos materiales, recapitula José Carlos Castañeda en un texto aparecido el jueves 20 de enero. Con la revuelta del 1 de enero, no queda en jaque la urgencia de la modernidad democrática en México sino, al contrario, se refuerza su pertinencia, dice este joven escritor.

Carlos Castillo Peraza, por su parte, continúa su exploración, recordando la novela de Rosario Castellanos, de los oficios de tinieblas develados en Chiapas. Después de

mencionar la conocida imagen del joven muerto con un rifle-cito de madera al lado (fotografía que, según se supo después, aparentemente habría sido falsificada porque una imagen previa muestra al mismo hombre caído pero sin el arma hechiza), Castillo Peraza recuerda que en la zona del conflicto, el PRI había logrado enormes porcentajes de votación.

Alejandro Colina, además de las demandas indígenas encuentra en el levantamiento neozapatista unos intereses y sueños específicos de la élite política que lo dirige y el encuentro de dos desesperaciones distintas: la ideológica, en ese grupo que encabeza al EZLN y la desesperación del hambre en los campesinos que lo han seguido. En *El Nacional*, ese jueves 20 apareció un artículo de Jorge Medina Viedas, previamente publicado por *El País* de Madrid, en donde justifica la modernización mexicana y aclara que en Chiapas no se ha vivido una guerra civil sino una revuelta alentada por una utopía de la resistencia. Mauricio Merino, en su reflexión de cada jueves, apuntaba el día 20 que el caos en Chiapas sólo beneficiaría a los ganadores de siempre, que no son precisamente los más desamparados.

Utopías y hechos: las primeras, aparentemente distorsionaban o soslayaban los segundos. Los medios de información fueron especialmente parciales al reseñar la guerra de Chiapas. Rafael Segovia, en *El Financiero*, ante la proliferación de acusaciones sobre presuntos bombardeos del Ejército Mexicano contra poblaciones civiles, hacía una pregunta tan elemental como incontestada: "¿Cómo es posible que no hayan podido tomar una sola fotografía de una casa bombardeada?"

Ese día, en *etcétera*, apareció un cuidadoso pero enérgico ensayo de Luis Salazar sobre la confusión de vías y fines en el asunto de Chiapas. Condenar la vía armada, sostenía, no implica no reconocer las condiciones de pobreza que orillaron a las bases indígenas a seguir la vía militar. "Pero sí supone reconocer que la decisión tomada por sus dirigentes de levantarse en armas es equivocada, ilegítima

e ilegal". A demostrar tan contundentes afirmaciones, llamativas en el mar de resignaciones o complacencias que eran las páginas de la prensa (al menos en la ciudad de México) en esos días, se dedica el texto de Salazar. Arnaldo Córdova, por su parte, emplea el caso de Chiapas para sostener que la reforma política no podía ir rezagada de la económica e insiste, por ello, en que la tarea reformadora debe ser profundizada.

### Urgencia reformadora y recaída intelectual

Ciro Mayén, en *El Nacional*, disiente de la llamada "intelectualidad democrática" que se ha deslizado del compromiso con el tránsito pacífico a la democracia, hasta la justificación de un alzamiento armado. En la misma orientación, José Woldenberg cuestiona, con rigor contundente, "La fascinación por la violencia".

"La recaída de los intelectuales", como la denomina Octavio Paz en *La Jornada*, en un artículo del 23 de enero, no incluido en esta antología, había sido diagnosticada y deplorada por diversos autores, que no se resignaban a que los simpatizantes del levantamiento armado tuvieran, o pareciera que tuvieran, el monopolio de la opinión política.

El domingo 23, el autor de esta compilación también se preguntaba sobre las expectativas del diálogo entre gobierno y EZLN y se comentaban los varios discursos de ese grupo armado. Al día siguiente, en *Proceso*, Héctor Aguilar Camín se ocupaba de la presencia en este conflicto de la Iglesia católica la cual, junto con el gobierno, sostenía, le debe aún una explicación a la sociedad. Luis Aguilar Villanueva, en su espacio de *Excelsior*, luego de lamentar "los coqueteos sinuosos de algunos políticos e intelectuales con la idea de la violencia como una forma más de lucha política", exploraba las vías de una salida que fuese, en efecto, política.

Jorge Hernández Campos, en un texto titulado "¿Democracia enmascarada?", para *unomásuno*, polemiza el 25 de

enero con quienes habían considerado racional y viable la apuesta del Ejército Zapatista. "La racionalidad del EZLN es una fachada", sintetiza este escritor. Dos días más tarde, aparece un artículo de Julián Andrade Jardí para quien "los comunicados del EZLN tienen la redacción y el espíritu de la ultraizquierda universitaria" y en donde se reconoce que, hasta el momento, la única voluntad negociadora que se había conocido era la del gobierno. Mauricio Merino prosigue con la metáfora (que casi era fotografía) del río revuelto, para alertar sobre la necesidad de buscar una "serenidad militante"; no es alentador, sostiene, que casi todo el debate sobre el EZLN gire en torno a las eficaces pero insuficientes cartas del subcomandante Marcos. María Pía Lara, también el jueves 27 de enero, se ocupa de los que considera consensos logrados hasta entonces alrededor de Chiapas: el rechazo a la violencia, la exigencia al gobierno, el reconocimiento de las limitaciones de los partidos. Jaime Ramírez Garrido cuestiona a quienes buscaron justificar desde la filosofía política al neozapatismo y recuerda cómo desde la Convención de Aguascalientes, según Martín Luis Guzmán, a los delegados de Zapata muchos los veían "no sólo (con) entusiasmo, sino delirio". El texto de Ramírez Garrido fue parte de una polémica, al respecto, en el semanario *etcétera*.

### Rehenes del pasamontañas

Violencia y confusión. En un texto titulado expresamente en contra de ambas, Gustavo Gordillo se ocupaba, el viernes 30 de enero, de las condiciones que debía lograr la negociación política, deslindando la agenda regional del temario nacional. Son tiempos de compromiso, no de devastación, sugería este autor. Pero además del camino a recorrer, era preciso entender qué nos ha ocurrido desde Chiapas y debido a Chiapas. En esa explicación, uno de los textos más directos entre los muchos que se conocieron cuando el conflicto estaba cumpliendo un mes, fue el de Jorge Hernández Campos

en el suplemento político de *unomásuno*. “El síndrome de Estocolmo”, que define las reacciones de simpatía de los secuestrados por sus captores, había provocado una suerte de fascinación en algún sector de la sociedad mexicana, vuelto rehén de los neozapatistas y de su aura de justicia y desafío, a quienes se aplaudía sin reparar en el desafío violento que han esgrimido ante todos nosotros. Hernández Campos cuestiona “la entrega acrítica a los líderes del EZLN, complementada por un manejo de imágenes que los muestra héroes bañados de una luz celestial, casi mártires palingenéticos...”

Febrero: el *Cuaderno* de la revista *nexos* y un suplemento especial de la revista *Vuelta*, aparecen dedicados a la crisis chiapaneca. Dos de los espacios más conocidos del mundo intelectual mexicano, coinciden en el rechazo a la violencia.

Dijo *nexos* en un texto editorial:

Lo único que ha sacado a los pobres de la pobreza y a los indígenas de la opresión, ha sido el desarrollo, el acceso a los circuitos de la educación, la salud, el empleo, la alimentación, la propiedad, la autosuficiencia. La opresión de la pobreza y su secuela de injusticias forman, sí, el problema número uno, el más difícil de México. Pero el camino hacia su solución no ha sido ni puede ser la violencia, que no distingue entre muertes útiles o inútiles, y tiende a confundir la justicia con el ajusticiamiento.

Dijo *Vuelta* en un texto también editorial, firmado con las iniciales de Octavio Paz:

Nadie sabe qué es lo que nos espera: si la concordia y la democracia o una recaída en uno de esos periodos de caos que, desde la independencia, se han sucedido en nuestra historia con una cruel constancia. El caos, lo sabemos, provoca fatalmente la instauración de dictaduras y regímenes de fuerza.

## De la candidez, a la irresponsabilidad

El *Cuaderno de nexos* recogió, entre otros, artículos de Javier Gil y Luis Hernández Navarro, ligados ambos a organizaciones campesinas de Chiapas. El primero, se ocupaba de los cambios en la producción agrícola como parte del marco explicativo de la crisis chiapaneca. El segundo, describe la preparación para el alzamiento que tuvo lugar en las comunidades de Los Altos de Chiapas.

También en esa publicación, Jorge Javier Romero encontraba que atribuir la explosión del primero de enero a la miseria y la marginación no ha sido más que un nuevo lugar común. Cualquiera que sea la solución, las comunidades indígenas y el asunto étnico habrán adquirido una nueva centralidad, apuntó. Carlos Tello Díaz, a su vez, luego de revisar las aspiraciones del EZLN (algunas razonables, otras delirantes, dice) considera que:

Quienes legitiman el recurso de la violencia como vía para tratar de resolver los problemas que padece toda la nación, además de revelar su candidez, traicionan un grado de inconciencia que resulta en verdad impresionante.

Por su lado, en el suplemento de *Vuelta*, Alejandro Rossi escribe uno de los textos más esclarecedores –no incluido en esta antología– cuya brevedad es parte de su precisión, sobre la complacencia de algunos ante los disparos en Chiapas. Dice Rossi:

Me parece que entre tantas voces y tanta letra escrita no encuentro, salvo honorables excepciones, la convicción profunda del daño que una guerrilla y su secuela natural, el terrorismo, le causa a un país. Se trata, sin posible exageración, de un cáncer que carcome no sólo la vida política de una nación, sino también su trama social y sus repertorios de conducta. Envenena las más íntimas agrupaciones de una

comunidad. Las condiciones, reales o virtuales, de vida democrática, se vuelven difícilísimas y se incita al Estado a transformarse en un implacable aparato policiaco. Se llega así a la más infame de las guerras, la civil, la sucia, la bomba en el mercado y los sótanos de tortura.

Aparecen, así, entre los textos reflexivos –no propagandísticos– sobre el asunto Chiapas, dos tipos de materiales. Por un lado, están los de crítica ideológica, que son los que fundamentalmente se han recogido en este libro. Por otro, hay materiales informativos que dan cuenta de aspectos escasamente conocidos del conflicto chiapaneco. En esta línea, se encuentra el artículo de Xóchitl Leyva Solano, en *La Jornada* del martes 1 de febrero, en torno a la complejidad del mundo campesino, y sus organizaciones, en la selva lacandona. En la otra vertiente, se puede colocar al texto del compilador de esta antología, publicado el 2 de febrero en *El Día*, sobre tres lugares comunes muy reiterados a propósito del EZLN.

Adolfo Sánchez Rebolledo, el 3 de febrero, sintetiza las circunstancias del diálogo que, en sus vísperas, aún requería de precisiones tácticas y metodológicas. José Woldenberg, por su parte, dibuja las condiciones previas a la negociación, entre las que destacaba el viraje, al menos aparente, del Ejército Zapatista que después de exigir la destitución del Presidente de la República, había transitado a una agenda más general, aunque menos delirante.

Gastón García Cantú, el viernes 4 de febrero, se ocupa nuevamente de la teología de la violencia, que encuentra en un examen de varios textos de la diócesis de San Cristóbal, en donde puede reconocerse, dice este autor, el tránsito de la misión evangélica a la lucha armada. Héctor Aguilar Camín, tres días más tarde, enumera entre los Misterios de enero la participación, o no, en la erupción de Chiapas, de sacerdotes, diáconos, monjas y catequistas de San Cristóbal: “aparte de

su bienvenida mediación pacificadora, ¿nada puede explicarnos esa diócesis de lo que sucedió en su terreno?”

### Hacia el diálogo. Paz con justicia, sueño extraviado

Para esas alturas, a cinco semanas ya del inicio de la guerra en Chiapas, instalada plena aunque tensamente la tregua y en marcha los preparativos negociadores, si había alguna certeza era sobre la complejidad del conflicto. Precisamente por esa variedad de actores, banderas, posiciones y apuestas, no podían tomarse en serio, desde el análisis riguroso, las interpretaciones maniqueas. Estas, siguieron presentes en diversos espacios de prensa pero, poco a poco, el ánimo reflexivo, sin ser compartido por todos, sí puede considerarse que, al menos en la guerra de las ideas –que no es necesariamente la del triunfo de las simpatías catárticas– fue ganando terreno. El 7 de febrero, en *Reforma*, Carlos Elizondo Mayer-Serra se opone a que el EZLN sea automáticamente identificado con los indígenas de Chiapas:

Extraña que con cierta frecuencia aparezca la idea de una entidad llamada pueblo que tiene una voluntad específica la cual conocen los guerrilleros. ¿Cuál pueblo y cómo les ordenó a los guerrilleros tomar las armas? ¿No son parte del pueblo los indígenas que expresan su oposición a la lucha armada tanto verbalmente como con el abandono de sus comunidades?

La negociación estaba cercana y, aunque con cautela, para el miércoles 9 de febrero Sergio García Ramírez, al reconocer los padecimientos de los indígenas de Chiapas, consideraba que la paz que pudiera lograrse tenía que ser con justicia. Sólo así podríamos recuperar el sueño perdido el año nuevo, decía ese autor. Julián Andrade Jardí, al día siguiente, en ocasión del *impasse* abierto por la espera de las negociaciones, escribe sobre el sigilo de la Iglesia católica y, además, insiste en que la violencia de ningún modo ha significado

apoyo a la democracia. Para Adolfo Sánchez Rebolledo, ese mismo día,

propiciar la paz, renunciar a la violencia como vía para resolver los conflictos, en fin, no proseguir la guerra es el sentido último de este diálogo. No hay en ello, me parece, nada que menoscabe la dignidad de las comunidades indígenas que decidieron alzarse en armas.

Jaime Labastida, el 12 de febrero, sábado, se pregunta, ya con cierta exasperación, qué falta para que comience el diálogo entre el gobierno y el EZLN. Ese tono interrogativo, lo despliega Labastida para explorar el destino posible del conflicto que, reconoce, alcanza a la contienda por el poder, a través de las urnas:

En los tiempos políticos que corren, el conflicto de Chiapas, limitado en sus alcances militares y económicos, adquiere sin embargo, de súbito, una dimensión mayor... De todos los candidatos a la Presidencia de la República, aquel que logre interpretar con mayor acierto este profundo llamado desde el espacio mítico de nuestros abuelos, será el que triunfe en la contienda electoral.

### **Redes de la retórica y fuerza de los pacíficos**

Ese espacio mítico, traducido a la muy concreta política cotidiana, llegó a significar retóricas exacerbadas y excesos verbales, según señala, también el sábado 12, Jaime Sánchez Susarrey. Para entonces, ya estaba siendo el primer momento de los balances. La evaluación de la crisis chiapaneca tomará muchos años y muchas páginas, pero en ella serán importantes observaciones como las que, relativas al respeto o no de los derechos humanos, se hacían a mes y medio de iniciado el conflicto. Escribió entonces Sánchez Susarrey:

Sería ingenuo suponer que en una situación de guerra no se cometen abusos. Ese es el riesgo y la tendencia general en cualquier campo de batalla. De ahí la importancia de que las asociaciones de derechos humanos y las autoridades militares vigilen y corrijan tales excesos. Pero una cosa es reconocer lo anterior y otra muy diferente es hacer acusaciones sin sustento. Acusar sin pruebas al Ejército nacional de perpetrar un genocidio o de practicar acciones contra la población en Chiapas es un acto de irresponsabilidad.

También en *Reforma*, el 14 de febrero Juan Molinar Horcasitas recuerda, en la perspectiva de la consolidación democrática, que en la historia mexicana las aportaciones de quienes han apostado por la distensión han sido mayores que aquellas de quienes pretenden exacerbar los conflictos. Esa es la fuerza de los pacíficos, indica dicho autor.

En el mismo diario y al día siguiente, Federico Reyes Heróles se manifiesta contra quienes pretenden hallar parteaguas a cada instante del desarrollo político mexicano y, desde luego, también en torno a Chiapas: "La sacudida ha sido de gran utilidad sobre todo para la adormecida mutación en la vida política institucional. Pero cuidado, no hagamos que la sacudida aturda", advertía ese escritor. Precisamente contra el aturdimiento, tan favorecido por las estridencias retóricas o la sordera de quienes en beneficio de uno u otro bando encontraron motivo de aplauso acrítico en los acontecimientos de Chiapas, es que se han expresado opiniones como las recuperadas en este libro. Ya después de la mitad de febrero, el miércoles 16, Arnaldo Córdova expresaba en *unomásuno* la preocupación por el engolosinamiento de los líderes del EZLN que comenzaban a quedar atrapados en su propia retórica. Córdova, además, participa en ese texto de la discusión sobre el papel del Ejército Mexicano en los acontecimientos de Chiapas.

Una dimensión que en un comienzo fue poco tomada en cuenta y que conforme avanzaba febrero adquirió

mayor importancia, es la de aquellos grupos que, sin participar en el EZLN e incluso rechazando la vía armada, quedaron atrapados en medio del conflicto militar porque están conformados por gente que vive en la región de Los Altos chiapanecos. La presencia de la ARIC-Unión de Uniones y sus quejas contra el EZLN, del que no sólo se deslindaron sino al que reclamaban hechos de violencia muy específicos, fue documentada en diversos textos en la prensa. Entre ellos, se encuentra el análisis de José Woldenberg, aparecido el sábado 19 de febrero.

Una vez iniciadas las pláticas de paz, que quedaron formalmente instaladas el lunes 21, la extensamente reiterada estupefacción de muchos analistas fue dando paso al comentario de las propuestas de paz, que serían precisadas hasta el segundo día de marzo, al terminar la primera parte de las negociaciones. Esa, sería motivo de otra colección de comentarios y reflexiones. Este libro concluye con dos textos algo más intemporales, aparecidos ya a comienzos de marzo. Para entonces, había cobrado actualidad nacional, con todo y lo banal que en otras circunstancias pudiera ser, la especulación en torno a la identidad del llamado subcomandante Marcos. Entre los pocos autores que, refiriéndose a este asunto, no se allanaron a la mitificación del curioso personaje, se encuentran José Blanco, cuyo artículo “Caudillos y democracia” apareció en *La Jornada* del martes 1 de marzo y Rafael Pérez Gay, en su columna de *nexos* del mes de marzo. Blanco recuerda la contradicción que hay entre el culto al caudillismo revelado en las adoraciones periodísticas o literarias “y desde luego políticas” del subcomandante encapuchado y la democracia, que es la suma de reglas, acuerdos y sobre todo, claridad. Pérez Gay, se ocupa de los famosos comunicados que ese personaje dirigió a varias publicaciones y en los que, en vez del sentido del humor que algunos encontraron, este autor identifica “una vieja extorsión sentimental que parecía enterrada muchos años atrás en el ataúd de la izquierda hipócrita e intolerante: la de pasarle la cuenta a la sociedad para

que ésta pague la ilegalidad, la locura y la muerte”. El chantaje emocional contenido en los comunicados de Marcos, recupera y reproduce “la culpa de eso que se llama ahora sociedad civil y que pasa por encima, incluso, de la tragedia indígena y de los conflictos militar y político”.

La tragedia, para que no se quede en comedia, tiene que ser asumida en sus vastos y enredados significados. No todo fue pasmo y vítores ante la irrupción del neozapatismo. Este libro da cuenta de la otra posición, aquella que ni se allanó al respaldo progubernamental que además cuando resultaba pertinaz era intolerantemente persecutorio, pero tampoco se quedó atrapada en el mito de la presunta democracia favorecida por el pasamontañas. Condenar la violencia, asumirla en todos sus riesgos, fue posición constante y destacada —aquí agrupada en algunos de quienes la expusieron— en las definiciones ante el conflicto de Chiapas. También en el plano de las ideas, hubo polémica. Chiapas no ha sido el sepelio, sino la exigencia de la democracia.

*Coyoacán, marzo de 1994*